

La regañina de la abuelita

A Y, ay, ay, que no gana una para sustos. ¡Mira que el lobo carnívoros convertido en un Savonarola, predicando la dialéctica esa que le gusta a la Caperuza y a sus amigas, que son todas rojas, y que el día menos pensado me hacen un destape a lo María José Goyanes, pero en plan socioeconómico, que es peor! ¡Ay que exclamación más larga he pergeñado con mi peñola! Jesús, Jesús. Lobo tarambana, lobo calavera y disipado, ¿con esas te sales ahora? ¡Ah, pillastre! Lenguaraz, que eres un lenguaraz. Te voy a cortar los miembros que «facen el fornico», como dijo mi compadre Gonzalo de Berceo ¡Ay que cosas digo! ¡Santa Lutgarda me tenga en su mano! ¡No me refunfuñes, lobo, que te mando con el señor Rodríguez de la Fuente para que aprendas buenos modales! Anda recoge todos esos glóbulos rojos que se te han caído, que me parece que tú no ibas a ganarte la vida en eso de la subversión, y ven acá, alma de cántaro. ¿Pero tú qué andas diciendo por ahí? ¡Ay lo que me está diciendo! ¡Ay lo que me está diciendo! Calla que me da el pa-

tatús, lobo malévolo, compañero de viaje de Satanás, que eres un enano infiltrado en el bosque, y ahora ya sois ocho. ¿Pero tú que te has creído? ¡Que no me mires con esos ojos fosforescentes ni me abras esa bocaza oscura como boca de lobo, que te doy! Y tú, Caperuza, no me le tires del rabo, que después de todo el pobre es inconsciente. Mujer, que se creyó que todo el monte era orégano. Después de todo un lobo no es como el señor Fraga, que está escribiendo un libro que se llama «Maquiavelo al alcance de los niños», y en el que se explica cómo sustituir una democracia fuerte por otra sin romperla ni mancharla. ¿Que eres un comunero? ¿Que eres como Padilla, Bravo y Maldonado? ¡Ay, Caperuza, que me da el vahido! ¿Pero tú ves este lobo blasfemo? ¿A que el truhán se ha hecho de la ilegal convergencia o de la ilegal plataforma esa? ¡Qué dirán los pajaritos del bosque! ¡Qué dirá Blanca Nieves! ¡Ay que desgracia ha caído sobre nosotras, Caperuza, hija! ¡Aaaaay, Caperuza, que me muerde por do más pecado había! ¡Aaaaay! ■ L.



cos cuando subían al monte a buscar retama y espliego. Mi padre fue republicano y en la guerra se convirtió en héroe de Guadalajara, después estuvo exiliado en Francia y le depuraron del puesto de habilitado de Correos. Dígame qué otra cosa puedo ser yo si no he hecho más que mamar ideas modernas y malsanas en la madriguera. Mi padre en lugar de ir a misa leía a Zola, en lugar de ver el No-Do oía la BBC, y en lugar de callarse como un vencido andaba siempre por las tertulias diciendo que de este año no pasa.

Yo de lobezno iba a bailar

a la cadena Consulado y ligaba con las chicas progres. Después me puse pantalones vaqueros y comencé a viajar. En la Europa de los masones me concienció como un enano infiltrado y regresé a España hecho un rojillo. Ahora soy un lobo barbudo. Y lo que quiero es votar. Nada de comer ovejas, nada de asustar a los cabreros, nada de engañar a la Caperucita, nada de tragarme a la abuela. A mí lo que de veras me gusta son unas elecciones libres. Y que la manada se convierta en partido político para que no le tomen a uno por un perro asilvestrado.

